

## **Reseña: Pinedo, Jerónimo (2022). *Zona sur. Urdimbres de la acción colectiva popular en el Gran Buenos Aires (1974-1989)***

**Los Polvorines: UNGS, Posadas: UNM y La Plata: UNLP**

*Pedro Porta Fernández\**

Los abordajes sobre historia reciente tienden a realizar recortes temporales como si fuesen compartimentos estancos y colocan la acción colectiva por fuera del espacio y el lugar en los que se desarrolla. Pinedo propone una forma innovadora de abordar la zona sur del Gran Buenos Aires a partir de un período (1974-1989) en el que se jalanan acontecimientos que marcan el territorio. Con ese fin recupera diversas entradas para dar cuenta de la complejidad de los procesos y de la acción colectiva desde un anclaje sociotemporal concreto: “esa zona maravillosa”.

Este libro es fruto de la tesis doctoral de Jerónimo Pinedo, realizada con el objetivo de dar cuenta de la acción colectiva en la zona sur entre 1974 y 1989. El autor comprende esta ubicación como un lugar tejido por múltiples formas de acción colectiva de los sectores populares. Pensar desde las urdimbres es dar cuenta de las tramas que estas entretienen, donde se van hilvanando itinerarios inesperados y se reponen los finos hilos que fueron zurciendo historias y momentos. En cada capítulo, Pinedo retoma una punta del ovillo y va siguiendo el hilo desplegando lo que hacen las personas allí donde los momentos, las historias y las relaciones van entrecruzando las tramas que constituyen el territorio y la comunidad a través del tiempo. Desde esta perspectiva, lo social está espacialmente construido y permite retomar las capas territoriales y sus memorias subterráneas. Este libro es un tejido de los temas y recorridos que se entrelazan y entraman urdimbres de la acción colectiva de la zona sur, y da lugar a un texto coral y polifónico que permite iluminar y señalar conexiones no evidentes desde otro tipo de perspectivas.

La obra se compone de seis capítulos en los que, a partir de diferentes entradas y retomando distintas puntas del ovillo, se van siguiendo las historias y los hilos de la acción colectiva que van conformando la red polifónica. La metodología adoptada fue el trabajo con archivos documentales –principalmente los registros policiales de la DIPBA- y registros memoriales, que permiten narrar cada episodio desde ángulos distintos que funcionan articuladamente para dar cuenta de la geografía histórica de la acción colectiva de la zona sur entre 1974 y 1989.

El primer capítulo, “Esa zona maravillosa”, comienza con una carta de Néstor Collazo, obrero de Rigolleau, desde la cárcel, en la que saluda a sus compañeros de la zona sur caracterizándola como “esa zona maravillosa”. Este es el punto de ovillo desde donde el autor comienza a reponer y a recorrer la organización obrera y sus acciones colectivas durante el bienio 1974-1975. Allí recupera el rol que tuvo Rigolleau en el desarrollo de Berazategui, al crear un mito de “progreso”, donde Rigolleau era sinónimo de Berazategui y Berazategui sinónimo de Rigolleau. Entrados los setenta, con organizaciones más combativas y menos tolerantes con la patronal, el aumento de conflictividad y la crisis del pacto social y el Rodrigazo fueron un caldo de cultivo. Durante la huelga de 1975, los trabajadores convocaron a vecinos y fa-

\* UNLP, Untref-Conicet. Contacto: pedroportafernandez@gmail.com.

miliares a la puerta de la fábrica buscando articular con el territorio. Los cordones industriales empezaron a ser mirados por las fuerzas armadas como cinturones rojos donde podía surgir la guerrilla fabril. Esto implicó más dispositivos de control y represión que fueron transformando la cartografía territorial de esa “zona maravillosa” que evocaba Collazo. El capítulo recorre las acciones colectivas y da cuenta de un doble desplazamiento que estructuró y marcó la territorialidad. Por un lado, el desplazamiento militante de la fábrica al territorio y la búsqueda de conectar conflictos ampliando la cartografía. Por otro lado, la vigilancia policial pasó de mirar fábricas a observar barrios, clubes y parroquias.

En el capítulo dos, “Brazos caídos”, Pinedo ingresa en las transformaciones de la acción colectiva y sus estrategias frente a los dispositivos represivos y de control implementados por la dictadura. Esta vez, la punta del ovillo la recoge de los intentos de resistencia de los obreros como la estrategia de los brazos caídos. A partir de las experiencias de Rigolleau y Peugeot, nos acerca a las dinámicas de la clase obrera de zona sur en los primeros años de dictadura. Pinedo pone el foco en la agudización de la represión y el control a partir de la militarización del ámbito urbano-industrial, donde las prácticas represivas contribuyeron a la estrategia empresarial de retomar el control del proceso productivo y aumentar la explotación de la fuerza de trabajo. A su vez, esto se profundizó en el doble desplazamiento desarrollado en el capítulo anterior. Por un lado, de la huelga a la olla. En 1981, cerró Peugeot como parte de un proceso de despidos y aumento de la desocupación al calor de la crisis económica, y los obreros acudieron a un cura con quien realizaron una misa y ollas populares para las familias desocupadas. Por otro lado, la reorganización de la división territorial de la policía estuvo signada por un cambio de las prioridades de control. De la preocupación por la guerrilla rural al foco en los cordones industriales y la atención puesta en la guerrilla fabril. De esta forma, el aporte radica en los desplazamientos de la acción colectiva de los fuertes reclamos al tono bajo de resistencia y de las huelgas masivas a los brazos caídos como contrapunto de una mutación de acción colectiva y su cambio de la escala.

En el capítulo tres, “No dejarse arrastrar por las muchedumbres”, Pinedo toma la creación de la diócesis de Quilmes en 1976 como la punta del ovillo de esta entrada. El autor la pone en diálogo con la diócesis de Avellaneda y su comienzo con actores interesados en reconstruir lazos con sectores obreros dañados por el enfrentamiento con el peronismo, para pensar cómo representan diversos ciclos. La creación de la diócesis de Avellaneda coincidió con el segundo momento de expansión urbana del AMBA y los procesos de politización de la sociedad en los sesenta-setenta; mientras que, en el caso de Quilmes, correspondió con el fin del ciclo expansivo y la llegada de la dictadura. Allí la iglesia desplegó estrategias distintas, pasando de insertarse en organizaciones a ser un nodo de articulación, condensación y aglutinación de demandas y descontentos que existían de modo fragmentario en el tejido social de la zona sur. De esta forma, el capítulo repone las redes de solidaridad enhebradas por la nueva diócesis que operó como urdimbre y espacio de refugio para esta multiplicidad de recorridos, donde Novak y la iglesia local tuvieron un rol como catalizadores en la producción social del espacio.

En el capítulo cuatro, “No todos viven en la luz”, se recuperan las prácticas del obispo Novak en la nueva diócesis como punta del hilo. El obispo inicia su mandato saliendo a recorrer las parroquias, escuchando, articulando problemáticas y realizando misas temáticas. Esta dinámica catalizada por Novak fue conformando una hibridación de la acción colectiva que pivotaba entre lo religioso y lo social. Esto propició una movilización colectiva que combinaba misas, peregrinaciones, ayunos y vigiliias, y comenzó a formar un nuevo repertorio de acciones colectivas locales. En 1981 se agudizó la crisis económica, a partir de la cual las celebraciones litúrgicas mutarían en ollas populares y las peregrinaciones en manifestaciones, como dinámicas para mostrar el descontento social. Estos deslizamientos fueron configurando redes de sociabilidad que producían nuevos sentidos al territorio con un efecto caleidos-

cópico y aglutinante de diversas conflictividades. El aporte del capítulo radica en el recorrido por las estrategias y dinámicas catalizadas por el obispo y diferentes militancias (re)activadas que fueron hilvanando nuevos repertorios con fronteras porosas entre lo religioso y lo social; así, se conformó una urdimbre a través de la cual se entretrejían las nuevas tramas de la acción colectiva de la zona sur.

El capítulo cinco, “Como nuevas Marías”, inicia, como punta del ovillo, con un testimonio sobre el ayuno realizado por las Madres de Plaza de Mayo en diciembre de 1981. El acompañamiento de Novak a madres de desaparecidos lo fue acercando al movimiento de derechos humanos. Asimismo, potenció la figura de “madre de desaparecido” por su analogía con la Virgen María y el sufrimiento materno por la pérdida de un hijo, asociándolas a la pureza de la madre como elemento legitimador y disputando el lenguaje y la imagen de la familia, que constituían la metáfora central del gobierno militar. Este hilvanado de la acción colectiva permite registrar las mediaciones existentes entre “la casa y la plaza”, para desandar las ideas que las liga exclusivamente a las rondas en Plaza de Mayo. El catolicismo local fue la escena cultural donde tuvo lugar la rearticulación de nuevos sentidos y prácticas, y se convirtió en un nodo donde se entrelazaron diferentes militancias y repertorios. Esto comenzó a resquebrajarse con el ayuno de 1981, ya que Novak se oponía a esa estrategia, sumado a que era mirado con desconfianza por las primeras tomas de tierra. El ayuno fue un acontecimiento que puso de manifiesto que los lugares se configuran a partir de entramados sociales que los exceden. De las misas al ayuno, se puede trazar un deslizamiento de las disputas y los cambios de los sentidos de lugar y la relevancia que adquieren para los actores en conflicto.

En el último capítulo, “¿Por qué vinieron?”, la punta del hilo por donde Pinedo comienza a recorrer la acción colectiva es el relato de Juan sobre su inicio en la toma de tierras los últimos meses de 1981. Desde sus inicios, con la población que venía al calor del auge fabril, las sociedades de fomento ocuparon un rol gravitante como interlocutores válidos frente al municipio y productores de fronteras sociales y simbólicas, al definir el tejido urbano como barrio y sus habitantes como vecinos de un municipio que se oponía a los villeros. Ellos eran comprendidos como alguien a “educar moralmente”, y la villa, como un lugar nocivo para la moral y donde moran los aprovechadores. De esta forma, las sociedades de fomento operaron y se mostraron como “agentes de limpieza y purificación del orden barrial”. La dicotomía vecinos-villeros se consolidó como dispositivo de distinción en el conflicto de clases del entramado territorial local, donde la profesionalización política diseñó nuevos usos de esta dicotomía, pero que existía previamente, expresando un proceso de mayor duración que no se puede restringir a lo cultural. Esta distinción dicotómica consolidó la diferenciación y jerarquización de los vecinos y los villeros. El autor subraya que realizar la genealogía de estas categorías sociourbanas permite identificar cómo se reconfiguraron las nociones de organización del espacio urbano a partir de las especificidades de la zona sur y su historicidad en términos de la urdimbre de su acción colectiva, entendiendo el lugar como espacio-tiempo producido material y simbólicamente. Este proceso tiene un hito en el año 1981, en el que se profundizaron las consecuencias económicas y sociales de la dictadura y se gestaron embrionariamente algunos fenómenos que se consolidarán los años posteriores. Como señala el autor, este año fue crucial en la historia argentina, quizá mucho más de lo que se lo ha destacado.

En conclusión, el libro realiza aportes fundamentales para repensar la acción colectiva de la zona sur en un período que hilvana momentos históricos que suelen ser compartimentados. La perspectiva de la urdimbre es potente para dar cuenta de la integralidad de las prácticas, sentidos y repertorios llevados adelante en la producción del territorio. Pinedo urde las prácticas de la clase obrera desde la experiencia en Rigolleau; las resistencias en la dictadura y sus desplazamientos geográficos desde los procesos en dos fábricas; la territorialidad desde la creación de la diócesis de Quilmes; el rol tejedor del obispo caminador; las mediaciones

entramadas por las madres de Plaza de Mayo, y la producción territorial desde las tomas de tierra y la dicotomía vecino-villero. Estas seis puntas del ovillo fueron las que el autor siguió para dar cuenta de las tramas que generaron las urdimbres de la acción colectiva. Del mismo modo, este abordaje permite redimensionar la relevancia del año 1981 que muchas veces queda subsumido a la temporalidad de la dictadura, que coloca el año 1982 como el inicio del fin. Luego del libro, es posible recuperar el rol gravitante del año 1981 como enlazador de descontentos e hilvanador de entramados en gestación que dan cuenta de la policromía social. Como cierre, el trabajo realizado por Pinedo permite revisitar de forma teórica no solo las categorías de territorio y acción colectiva sino de espacio, pivotando entre espacio de experiencia y experiencia del espacio, y dando cuenta de una geografía histórica de la acción colectiva espacialmente situada.